

De mi patria y de mí mismo salgo

Daniel Migueláñez

Aurelio Vargas Díaz-Toledo (eds.)



De mi patria y de mí mismo salgo

Actas del X Congreso Internacional
de la Asociación de Cervantistas
(Madrid, 3-7 de septiembre de 2018)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Imagen de cubierta: © Ilustración de Jaime Pahissa Laporta (1846-1928)

Editorial Universidad de Alcalá
Plaza de San Diego, s/n • 28801, Alcalá de Henares (España).
Página web: www.uah.es

© De los textos: sus autores
© Editorial Universidad de Alcalá, 2022
Instituto Universitario de Investigación “Miguel de Cervantes”

I.S.B.N.: 978-84-18979-67-5

Daniel Migueláñez
Aurelio Vargas Díaz-Toledo
(eds.)

De mi patria y de mí mismo salgo

Actas del X Congreso Internacional
de la Asociación de Cervantistas
(Madrid, 3-7 de septiembre de 2018)

Editorial Universidad de Alcalá
Instituto Universitario de Investigación “Miguel de Cervantes”

∞ 2022 ∞

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
INTRODUCCIÓN	17
CONFERENCIAS PLENARIAS	21
De la sífilis a la noción de contagio en <i>El casamiento engañoso</i> de Cervantes ...	23
Mercedes Alcalá Galán	
El <i>Quijote</i> en el cine: una perspectiva diferente	39
Carlos Alvar	
Espacios de sociabilidad y prácticas de representación en el <i>Quijote</i> y en el <i>Persiles</i>	61
Maria Augusta da Costa Vieira	
El nacimiento del cervantismo en Hispanoamérica: retazos de una historia de asimilación, hibridación y apropiación.....	77
Francisco Cuevas Cervera	
El lugar de la Mancha. ¿ <i>Real o imaginado?</i>	113
Manuel Fernández Nieto	
La conversión y sus especularidades en el universo literario cervantino	131
Ruth Fine	
Todo lo que se debe saber sobre el no reconocimiento de un hijo. El caso de Feliciano de la Voz (<i>Persiles</i> , III. 2-5)	151
Aldo Ruffinatto	
COMUNICACIONES	185
<i>Quijote</i>	
Teatro y fiesta en tres episodios del <i>Quijote</i> de 1615 a la luz de <i>El Cortesano</i> , de Lluís del Milà	189
Maria Cecília Barreto de Toledo	
Retórica de la cordura: el último capítulo del <i>Quijote</i>	203
Gonzalo Díaz Migoyo	
Leones, palomas y gatos furiosos. Recorridos animales de un <i>Quijote</i> a otro	211
Julia D'Onofrio	
Acerca de la teatralidad en el <i>Quijote</i>	225
Alfredo Eduardo Fredericksen Neira	

El personaje anónimo en el <i>Quijote</i>	239
José Manuel Martín Morán	
El revés burlesco de la mujer y el amor en el <i>Quijote</i> : algunos retratos femeninos grotescos.....	255
Carlos Mata Induráin	
Reclusiones, jaulas y manicomios: unas suturas entre los <i>Quijotes</i> de Cervantes y Avellaneda.....	275
Aude Plozner	
Tradicón oral y creaci3n cervantina: el tema de “la princesa mona” en dos episodios del <i>Quijote</i> (I, 29-30 y II, 38-39).....	283
Augustin Redondo	
Las horas de la luz y la oscuridad (<i>Quijote</i> I, 1-9).....	295
María Stoopen Galán	
Don Quijote en la intimidad del aposento	305
Bénédicte Torres	
Teatralidades en el <i>Quijote</i> y los juegos de representaci3n en la corte de los duques.....	321
Miguel Ángel Zamorano Heras	
Los lectores en la segunda parte del <i>Quijote</i>	337
Yunning Zhang	
<i>Persiles</i>	
El concepto de lo admirable y la unidad mimética del <i>Persiles</i>	347
Hanan Amouyal	
Auristela, espejo oscuro de su otro yo	355
Lola Esteva de Llobet	
De asesinatos y asesinadas: mujeres que mueren o matan en el <i>Persiles</i>	367
Daniela Furnier	
Ficciones apasionadas en el <i>Persiles</i> y <i>Sigismunda</i> : el caso de Claricia y Domicio, la dama voladora y su esposo hechizado	381
Paula Irupé Salmoiraghi	
“Morisco soy, señores... pero no por esto dejo de ser cristiano”. De cristianos viejos y moriscos en el <i>Persiles</i> cervantino: una reconsideraci3n.....	393
Sue Landesman	
Los trabajos de Sigismunda	403
Randi Lise Davenport	
El <i>Persiles</i> y la risa	417
Fernando Romo Feito	

Espejularidad y pluralidad interpretativa: en torno al capítulo 18 del tercer libro de <i>Persiles</i>	427
Yael Shrem	
Las historias intercaladas de Antonio el bárbaro, Rutilio y Sosa Coitiño en el <i>Persiles</i> : tres ejemplos de amadores hiperbólicos o una alegoría de la peregrinación ideal	437
Pascual Uceda Piqueras	
El <i>ars necandi</i> del <i>Persiles</i> en la secuencia meridional	451
Juan Diego Vila	
 Teatro	
La maestría de los <i>Entremeses</i> cervantinos: mucho más allá de los personajes tipo	467
F. Javier Bravo Ramón	
La dicotomía identidad-disfraz y su relación con el metateatro en <i>El rufián viudo</i>	479
Giselle Macedo	
La importancia de la écfrasis en <i>La gran sultana</i>	487
Ana Aparecida Teixeira de Souza	
 <i>Novelas ejemplares</i>	
A vueltas con la belleza, en las <i>Novelas ejemplares</i>	501
Manuel Canga Sosa	
<i>Rinconete y Cortadillo</i> y el juego de máscaras	517
Itay Green Baruj	
Caso y prueba judicial en <i>La fuerza de la sangre</i>	529
Isabel Lozano-Renieblas	
Aspectos del cronotopo español en las <i>Novelas Ejemplares</i>	543
Wolfgang Matzat	
A vueltas con el paje poeta de <i>La Gitanilla</i>	553
Sara Santa-Aguilar	
Labrar, estudiar y papagayos	563
María Rosa Palazón Mayoral	
 Recepción	
“Contro giganti e altri mulini”: La lengua italiana de don Quijote en las traducciones de sus aventuras	573
Nancy De Benedetto	

Las referencias apócrifas en Borges y Cervantes	583
Shani Davidovich	
El <i>Quijote</i> y la parodia a los ideales revolucionarios en la narrativa latinoamericana del siglo XXI	591
Clea Gerber	
“Aspectos del cielo, icónicos misterios”: Cecilio Peña y el mundo del <i>Persiles</i> .	603
María de los Ángeles González Briz	
Lectura e interpretación del <i>Quijote</i> y su reflejo en la <i>Niebla</i> de Unamuno.....	617
Áriel Lago García	
La recreación de Cervantes y el <i>Quijote</i> en la novela de código (2006-2016).....	629
Santiago López Navia	
Realismo cervantino y novela moderna.....	645
Emilio Martínez Mata	
Comentarios a la película <i>Cervantes contra Lope</i> (2016), de Manuel Huerga.....	663
Alfonso Martín Jiménez	
Cervantes bajo la mirada de Nieva: la puesta en escena de <i>Los baños de Argel</i> (1979-80).....	677
Daniel Migueláñez	
De cuando don Quijote llegó también a los pliegos de cordel en Brasil	699
Marta Pérez Rodríguez	
Reescrituras operísticas de <i>La fuerza de la sangre: Léocadie, drame lyrique</i> de D. F. E. Auber (1824)	713
Adela Presas	
Imágenes del <i>Quijote</i> en la literatura de cordel brasileña: Jô de Oliveira, “pintor” de J. Borges.....	727
Erivelto da Rocha Carvalho	
<i>Matar a Cervantes</i> , gestación y escritura de una zarzuela y libreto sobre las últimas horas del autor del <i>Quijote</i>	743
Alejandro Román	
Vladimir Zhedrinskiy y el <i>Quijote</i>	763
Jasna Stojanović	
<i>Don Quijote en Chile</i> de Ronquillo: el caballero andante y sus aventuras en Santiago de Chile en 1905	779
Raquel Villalobos Lara	
El <i>Persiles</i> en la zarzuela.....	789
Alicia Villar Lecumberri	
De continuaciones e imitaciones: El <i>Quijote</i> en las obras de Andrés Trapiello ...	799
Vijaya Venkataraman	

Varia

Giuseppe Malatesta, Cervantes y la teoría sobre la “novela”	815
Anna Bognolo	
El distanciamiento humanista y las fuentes de la ironía cervantina	829
Ricardo J. Castro García	
Don Quijote y el carnaval: adaptaciones intersemióticas brasileñas	841
Silvia Cobelo	
Teorías cervantinas madariaguescas en la actualidad digital o de cómo la ciencia humanística no se percibe como útil (2008-2018).....	855
Alexia Dotras Bravo	
“Y era la verdad que por él caminaba”: las dimensiones cambiantes de Campo de Montiel y el lugar de la Mancha	867
José Manuel González Mujeriego	
H. D. Inglis y el concepto de veracidad en la ruta de don Quijote	887
Jorge Fco. Jiménez Jiménez	
Cervantes y Cristóbal Suárez de Figueroa	901
Jacques Joset	
La fortuna de las <i>Novelas ejemplares</i> en China.....	909
Xinjie Ma	
Catalina de Salazar, personaje de ficción.....	919
Howard Mancing	
Ejercicios retóricos y sofística literaria.....	935
José Luis Martínez Amaro	
El soplo del Carnaval: Don Quijote frente a poderes y contrapoderes.....	943
Cristina Múgica	
Visiones y espectáculos alegóricos en el mundo cervantino	955
Ana Suárez Miramón	

Catalina de Salazar, personaje de ficción

Howard Mancing
Purdue University

RESUMEN: Varios novelistas han retratado a Catalina de Salazar, la mujer de Cervantes, en sus novelas históricas. Estas versiones ficticias varían considerablemente: la de Bruno Frank presenta a una Catalina tonta, lectora de libros de caballerías; la de María Teresa de León copia exactamente a Frank. Ramón Sender la convierte en una gallina y Stephen Marlowe la hace una bruta sexual. Salvador Luengo la idealiza, haciéndola una mujer perfecta; Sabino de Diego Romero también idealiza a Catalina. Sólo María Luz Melcón nos presenta a una joven muy humana. En este trabajo comentaremos la visión de Catalina de Salazar desde el personaje de ficción.

PALABRAS CLAVE: Novela histórica; Esquivias; Catalina de Salazar

La novela histórica es un género híbrido, una narrativa que presenta una serie de eventos de una época pasada con una mezcla de figuras históricas y personajes ficticios. Un sub-género de la novela histórica es la biografía novelada, una aparente biografía, completa o parcial, de una conocida figura histórica pero con episodios inventados por el escritor. Según Paul Franssen, uno de los investigadores que más han estudiado este fenómeno, el novelista tiene libertad de no prestar atención a ciertos hechos o de modificarlos, pero en la mayoría de los casos no los ignora completamente, sino que los emplean para tejer sus argumentos en un telar de hechos conocidos (Franssen, 2016: 3). En algunos casos –el de William Shakespeare, por ejemplo– no sabemos casi nada de la vida del protagonista y el telar en que se trata de tejer la fábrica de su vida es poco más que un marco vacío. Toda biografía de Shakespeare, novelada o no, consiste en unas cuantas fechas, unos nombres, y mucha especulación, invención, e imaginación¹.

¹ David Ellis nota que las muchas biografías de Shakespeare que siguen publicándose todos los años consisten en especulaciones que *pueden* ser verdaderas porque *no hay pruebas en contra*. Estas biografías emplean equivocaciones (*tal vez, quizás, si, posiblemente*, y otras), discuten el contexto histórico del dramaturgo, y/o

En comparación, el caso de Cervantes se nos presenta con una gran cantidad de documentación (mucho más de lo documentado para Shakespeare), pero al novelista le queda amplia oportunidad de “llenar los vacíos” e inventar las ficciones que forman el meollo de sus novelas. En su biografía de Cervantes, Jean Canavaggio reconoce que sabemos algunos de los hechos más importantes de su vida –su nacimiento, su papel en la batalla de Lepanto, su cautiverio en Argel, sus publicaciones, y más:

Pero ¡cuántas oscuridades todavía! No sabemos nada, o casi nada, de los años de infancia y adolescencia del escritor; en varias ocasiones, durante meses, incluso durante años, entre el final de sus comisiones andaluzas y su instalación definitiva en Madrid, perdemos su rastro. Ignoramos todo sobre las motivaciones subyacentes a la mayoría de sus decisiones: su partida para Italia; su embarque en las galeras de don Juan de Austria; *su matrimonio con una joven veinte años menor que él; su abandono del domicilio conyugal, tras tres años de vida en común*; su retorno a las letras, al término de un silencio de case veinte años. [...]

Resulta comprensible que, sobre este terreno movedizo, hayan florecido innumerables leyendas: los amores de Cervantes, sus repetidos encarcelamientos, en Sevilla y otros lugares, sus relaciones con los poderosos, sus desavenencias con sus colegas, sus amarguras con Avellaneda, el misterioso autor del *Quijote* apócrifo, son algunos de los capítulos en que resulta difícil separar lo verdadero de lo falso. Irrita o hace sonreír esta fabulación; en parte es excusable. [...] (Canavaggio, 1987: 14, énfasis mío)

Catalina de Salazar, la mujer de Cervantes, es tal vez, como ha dicho Andrés Tapiello, “la más enigmática figura en la vida de Cervantes” (2005: 242).

En septiembre de 1584, a la invitación de Juana de Gaitán, viuda de su buen amigo Pedro Laínez, Cervantes va a Esquivias para ayudar con la publicación del último libro del difunto poeta. A los tres meses, el 12 de diciembre, se casa con una joven hidalga del lugar: Catalina de Salazar Palacios de Vozmediano. Cervantes tenía 37 años y Catalina 19. ¿Qué tipo de mujer era Catalina: inteligente y educada, o una aldeana analfabeta? ¿Cómo y bajo qué circunstancias se conocieron? Su matrimonio, ¿fue el resultado de un flechazo o era una unión política en la que Cervantes mejoró su situación económica y Catalina adquirió un marido algo superior a los lugareños de su pueblo? ¿Era feliz o conflictivo su matrimonio? ¿Qué tipo de relaciones llevaba Cervantes con la familia de su mujer, sobre todo con su suegra? ¿Cómo se estimaba a Cervantes en el

aplican pasajes de sus obras a su vida, pero dicen muy poco – por lo menos muy poco documentado – del hombre (2005: 273-305).

pueblo: como soldado heroico y literato famoso o como viejo y manco? El matrimonio nunca tuvo hijos, ¿era culpa del marido, o de la mujer, o simple casualidad? ¿Cómo se separaron Catalina y Miguel en 1587, todavía enamorados y con mucho cariño o fue su separación el equivalente a un divorcio inevitable y amargo? Esos años de la vida de Cervantes en el pueblo de Esquivias son uno de los períodos más oscuros –y más fascinantes y atractivos– de su vida. Si hay mucho que no sabemos basándonos en documentos de la época, no hay límites en lo que podemos imaginar de la relación entre Cervantes y Catalina.

En este ensayo propongo presentar y comentar algunas novelas en las que Catalina es un personaje. Me refiero a las novelas de Bruno Frank, María Teresa León, Stephen Marlowe, Ramón Sender, Segismundo Luengo, Sabino de Diego Romero, y María Luz Melcón, siete versiones de cómo pudo ser la mujer de Cervantes. Al final mencionaré brevemente algunas otras versiones ficticias de la mujer de Cervantes.

I. LA CATALINA NEGATIVA: BRUNO FRANK Y MARÍA TERESA LEÓN

La biografía novelada tiene una larga historia, pero es en el siglo XX cuando se consolidará como un importante género moderno, concretamente en la década de los 1930 (Franssen, 2016; Lackey, 2016); una de las novelas que se suele señalar como fundamental para esta consolidación es *Cervantes, ein Roman* (1934) de Bruno Frank (1887-1945). Es, sin duda, la más conocida de las novelas sobre Cervantes, la más traducida¹, y la de más influencia². La novela empieza cuando Cervantes va a Italia en 1569 y termina en 1587 cuando está escribiendo el *Quijote* en la Cárcel Real de Sevilla. Es decir, no trata los primeros 22 años de la vida del novelista ni los últimos 29 años. Al novelista alemán solo le interesan estos 18 años decisivos de la vida de Cervantes. En esta novela Cervantes no va a Italia para escapar las consecuencias de su duelo con Antonio de Sigura sino porque Julio Acquaviva buscaba un intérprete y el maestro Juan López de Hoyos le recomendó a Cervantes. Según Heinz-Peter Endress, Frank “procedió probablemente a esta modificación porque quiso, desde el principio,

¹ La novela de Frank fue traducida al inglés por H. T. Lowe-Porter y publicado en Inglaterra bajo el título de *A Man Called Cervantes* en 1934; la edición norteamericana del año siguiente, 1935, es mejor conocida. En 1937 Laura Jorquera la tradujo de la versión inglesa bajo el título de *Un tal Cervantes*. En 1941 Paul Keins la tradujo directamente del alemán con el título de *Cervantes*. Más recientemente, en 1995, Mercedes Figueras volvió a traducirla con el título de *Cervantes. La novela de un genio* (Barcelona: Edhasa); esta última es la edición que he usado. La traducción de Figueras salió de nuevo en 2015 bajo el título de *Un hombre llamado Cervantes*. La obra ha gozado de una enorme popularidad; se ha traducido también a más de una docena de otros idiomas. Además, hay una película, dirigida por Vincent Sherman (1967), libremente basada en la novela.

² Aun así, Wolfgang Vogt la llama “semio olvidada” (2005: 238)

relacionar la vida de Cervantes con la Historia y, sobre todo, con Felipe II” (2013: 94)³. Y, en efecto, la segunda historia de la novela de Frank es la de Felipe II, presente desde las primeras páginas hasta las últimas. El Felipe de Frank es el de la Leyenda Negra: un fanático religioso, obsesionado con los detalles burocráticos, dedicado solamente a la extensión de su imperio, retirado en su monasterio/tumba de El Escorial. Al mismo tiempo de la gran triunfo de Cervantes, el rey de España muere en la inmundicia, la corrupción, y la podredumbre⁴.

Según Frank, es la madre de Cervantes, doña Leonor de Cortinas, quien le convence para que se case con la joven hidalga de Esquivias, doña Catalina de Salazar. El narrador la describe así: “Era una chica alta, algo maciza y con una mata de abundante pelo negro y brillante que caía sobre su cara inexpresiva, de facciones regulares” (1995: 271). Pero, con todo, a Cervantes “Catalina no le disgustó. Después de todas las experiencias vividas, la exaltada y algo simple ingenuidad de la muchacha ejercía una simpática atracción sobre él” (1995: 274).

Poco después de casarse, Cervantes empieza a reconocer su error; siente que se ahoga en esta casa. Catalina solo tiene un interés: leer libros de caballerías, que cree que son relatos históricos; ella es, como dice Endress, “un Quijote *avant la lettre*” (2013: 97). En comparación, la vida de su marido le parece muy poca cosa. Cervantes se da cuenta de que “esa chica grande, de quien nada sabía salvo que leía libros pueriles, era desde ahora toda su vida” (1995: 278). Ella menosprecia lo que ha escrito su marido: libros de pastores y poesías aburridas. Cervantes decide escribir algo que demuestre lo que es la auténtica valentía y en unas semanas termina *La Numancia*, su drama de la defensa heroica del pueblo español frente al poder militar de Roma. Lee su obra ante su mujer, su suegra y el tío de Catalina –pero el tío se duerme y las dos mujeres no hacen más que sonreír con suficiencia. Aquella noche Cervantes abandona Esquivias.

María Teresa León (1903-1988), la bien amada y muy respetada escritora, feminista, y activista política, mujer del poeta Rafael Alberti, que debe una parte de su fama como escritora a su serie de vidas noveladas del Cid, Doña Jimena, Bécquer, y Cervantes, escribió *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar*, publicada en 1978 (el último libro que publicó), aunque escrita años antes⁵. León escribe una auténtica

³ Según Aleksandra Mančić, Mann también insinúa una comparación crítica entre el gobierno español del siglo XVI y el de Adolf Hitler (2016: 213).

⁴ Según Vogt, la novela de Frank traza una paralela entre la decadencia de España y el sufrimiento y desengaño que experimenta en su vida Cervantes (2005: 238).

⁵ Las otras tres novelas biográficas de León salieron entre los años 1945 y 1960. Aunque ya había concebido y, por lo menos en parte, escrito su novela sobre Cervantes durante los mismos años, por alguna razón no la publicó hasta 1978. Con la explosión de interés crítico en la obra de León de las últimas tres décadas, hay también ediciones de 2004, 2005, y 2006 (una edición de lujo).

biografía ficticia del novelista, desde su nacimiento hasta su muerte. Otra vez es la madre de Cervantes quien arregla el encuentro entre su hijo y Catalina de Salazar, con esperanzas de que se casen. Le gusta a Cervantes la joven y, en muy poco tiempo, se casan. Cervantes contempla a su nueva esposa y ve “una muchacha solitaria y tosca, soñadora a su manera, lejana y descontentadiza” (1978: 89). Su pasatiempo favorito es la lectura de libros de caballerías y no tienen efecto las advertencias de su marido contra la irrealidad de estas ficciones superficiales. Cervantes le pregunta su opinión sobre otro libro que le había dado, su propia novela pastoril *La Galatea*, Catalina responde, “No recuerdo este título” (1978: 93). Se da cuenta Cervantes de su error en haberse casado con ella, y un día se marcha de Esquivias pensando que tal vez ella creará que un gigante le había robado: “La necia lectora de los libros de caballería era capaz de creerlo” (1978: 95)⁶. No es coincidencia que en las ficciones de Frank y León Catalina es una lectora fanática de los libros de caballerías.

Una gran parte de la biografía novelada de León –la parte que abarca los mismos años incluidos en la novela de Frank– es casi idéntica a lo que escribió Frank⁷: el canónigo italiano llamado Fabio Fumagalli⁸; la amante italiana de Cervantes, Gina, que resulta ser prostituta⁹; la ventera de Lucca que quiere casarse con él; la traición de Juan Banco de Paz, llamado “el Maloliente”¹⁰; Ana Franca, que abandona a Cervantes y a su hija cuando escapa con un comediante; un segundo encuentro con Blanco de Paz en Sevilla; el buen amigo de Cervantes, Tomás Gutiérrez, y su venta de lujo que se llama “La Viuda Griega”; la manera en que Gutiérrez le compra un cuarto cómodo de la Cárcel Real de Sevilla para que Cervantes pueda empezar a escribir el *Quijote*; y las escenas en que Cervantes lee partes de su obra a otros prisioneros. Todo esto lo reproduce exactamente León. No se trata explícitamente de un plagio, porque León

⁶ En un cuento de 1960, León llama a Catalina “la antiDulcinea”, una frase que no aparece en su novela (1960: 100).

⁷ Lo que no se ve en la novela de León es una presentación crítica del rey Felipe II como en la de Frank. Si el alemán quiere evocar una España católica fanática personificada en su rey, no hay una motivación comparable en la novela española de María Teresa León.

⁸ En un guion para un programa de radio que escribió León hacia 1960 y no publicado hasta recientemente, ella menciona, entre otros detalles copiados de Frank, al canónigo Fumagalli. El editor de la obra, Gregorio Torres Nebrera, anota el pasaje comentando que este es un personaje “que pertenece a la total invención de la guionista para introducir el asunto de la Batalla de Lepanto” (2003: 283n14). Parece obvio que el editor ignora la relación entre Frank y León.

⁹ La profesión de Gina es explícita en la novela de Frank; en la de León, no tanto.

¹⁰ El vocablo alemán es *Stinkende*. En la traducción que he usado, la de Mercedes Figuera, Blanco de Paz es llamado “el hediondo” (1995: 189). Es probable que León tomara el sinónimo “maloliente” de la versión de Keins (1941: 134), la que, en toda probabilidad, era la que conocía.

no copia las palabras exactas de Frank, pero sí de una falta de originalidad por haber re-escrito (copiado) una buena parte de la novela del escritor alemán¹¹.

II. LA CATALINA DE LA FANTASÍA: RAMÓN SENDER Y STEPHEN MARLOWE

En este apartado miraremos brevemente dos obras que casi nada tienen en común. La primera es la novela más corta que discutimos en este ensayo: “Las gallinas de Cervantes” de Ramón Sender (1901-1982), publicada en su libro *Las gallinas de Cervantes y otras narraciones parabólicas* (1967). La segunda es la más larga: *The Death and Life of Miguel de Cervantes: A Novel* (1991) de Stephen Marlowe (pseudónimo de Milton Lesser; 1928-2008), traducida al español bajo el título de *Vida (y muertes) de Cervantes* en 1993 por José Luis Fernández Villanueva. Las dos obras son fantasías pero geniales a su manera y su lectura es una delicia. Estas dos Catalinas siguen la tradición de presentar versiones negativas de la mujer de Cervantes, pero dentro de narrativas nada realistas. La novela de Sender es una obra surrealista y cómica, pero con toques serios, y satíricos, y alegóricos. La de Marlowe es una metaficción que al mismo tiempo sigue con sorprendente fidelidad la cronología de la vida de Cervantes, pero con una enorme cantidad de invención fantástica.

En “Las gallinas” de Sender, Cervantes ya está en Esquivias, a punto de casarse con Catalina. Antes de la boda, el tío de Catalina, don Alonso de Quesada y Quesada, insiste en que el contrato matrimonial incluya el número exacto de gallinas –29– en la dote de su sobrina¹². Poco después de la boda ocurre algo verdaderamente extraordinario: “Lo que le pasaba a doña Catalina Salazar era que se estaba volviendo gallina” (1967: 7). Desde el principio demuestra un interés extraordinario en las gallinas del corral. Conoce el nombre y también el carácter de cada una. Empieza el proceso de la *gallinificación* de la mujer: la cara se hace más afilada, la nariz más aguda como un pico, los ojos más pequeños, los brazos más cortos, se le seca la piel que cada vez parece más escamada. Un día le aparecen dos plumas y de vez en cuando aparecen más, incluso las plumas de la cola. Empieza a dormir posada en la cabecera de la cama. No

¹¹ León no es la única, y ni siquiera la primera, novelista que copia directamente partes de la novela de Bruno Frank. La escritora norteamericana Covelle Newcomb publica en 1942 su biografía novelada de Cervantes bajo el título de *Vagabond in Velvet: The Story of Miguel de Cervantes (El vagabundo vestido de terciopelo: La historia de Miguel de Cervantes)* en la que ella imita a Frank en las escenas madrileñas con Acquaviva, al describir a Catalina como ávida lectora de libros de caballerías, en Sevilla donde Tomás Gutiérrez es dueño de un hotel que se llama “The Greek Widow,” y en otras escenas.

¹² Durante la novela el número de gallinas nunca varía: siempre hay 29.

disminuye de tamaño; se convierte en una gallina del tamaño de una persona y al final pone un enorme huevo.

Mientras tanto, su habla se hace cada vez más incomprensible. Tiene dificultad en pronunciar ciertas palabras y, casi cacareando, se repite mucho. Dice, por ejemplo, “¿Carta de Bobobogatttáaa?” y “por por por por [...] poner” (1967: 11). Una de las últimas cosas que dice es que “Don Caracalla [el nombre del gallo del corral] y el papapapapárroco y mi señor hermano cccc eccavilan y recacacacacavilan cocococomo eyos pipipiensaanan que los otros y otras cobdician las cocococosas” (1967: 39). Poco después, Cervantes sale de Esquivias “y no volvió nunca” (1967: 40). Las últimas palabras del narrador son estas: “no se ha podido averiguar más de su vida después de sucederle la transformación de la que hemos hablado. Lástima” (1967: 40)¹³.

Catalina, la gran gallina de Sender, no puede dejar de hacer reír, pero también hay abundantes aspectos serios de la obra, como las tensiones en Esquivias cuando empiezan a creer que Cervantes puede ser converso. El genio de la novelita es que la historia absurda de la mujer que se vuelve gallina capta alegóricamente la mediocridad de una mujer campesina, con su simpleza y sus límites intelectuales y culturales. Pero también hay otro pájaro importante en la novela –un halcón que tiene un ala herida y que implícitamente representa a Cervantes con su mano lisiada. Los dos mancos no se sienten cómodos en esta casa de gallinas y buscan su libertad.

La *Vida (y muertes) de Cervantes* de Marlowe empieza el día 23 de abril del año 1580 cuando están ahorcando a Cervantes después de su último intento fallido de escapar. Cuando está a punto de morir, Cervantes abandona el tiempo histórico y empieza a emplear el tiempo ficticio para narrar su vida. Y esta vida es extravagante y exuberante¹⁴. Cuenta, entre otras muchísimas cosas, además de su muerte (o casi muerte) en Argel, la importancia de Cide Hamete Benengeli, “sin discusión el filósofo más profundo del mundo” (1993: 16), que le informa que en efecto morirá un 23 de abril, pero no le dice en qué año; su amor incestuoso obsesivo, desde la juventud, por su hermana Andrea, tal vez la mujer más bella de España (quien resulta, al final, no ser su hermana biológica); la “verdad” de Zoraida, la “bailarina hechicera”, y su muerte; su fama como *ráwi* (un tipo de fabulador árabe); sus otros amoríos: la histórica con Ana Franca, y las ficticias con Cornelia, la hermana de Torcuato Tasso, y Micaela Maltrapillo, la de la “curva clásica calipígea” (es decir, que tiene el culo perfecto); su

¹³ Alfredo Castellón es el director de una mala película (1988), también titulada *Las gallinas de Cervantes*, basada en la obra de Sender.

¹⁴ Para un resumen de la complicada trama, una identificación de los muchos personajes históricos y los ficticios, muchos de ellos con múltiples nombres, y comentarios sobre el estilo y las técnicas narrativas de esta extraordinariamente complicada novela, véase Calvo-Pascual (2011).

participación en la secreta organización de espionaje internacional –el Servicio Sin Nombre– que dirige su hermano menor, Juan el Oscuro; y la oportunidad que tiene Cervantes de conocer a Christopher Marlowe y William Shakespeare, también espías como él. La novela es genial.

La Catalina de Stephen Marlowe es muy diferente de la necia lectora de libros de caballerías o la gallina que hemos visto hasta ahora. Ni siquiera Cervantes mismo es capaz de explicar porqué se casa con ella. La describe así:

Catalina tenía una complexión compacta, con las piernas fornidas y caderas anchas; sus pesados senos estaban coronados por unos pezones como uvas violáceas. Olía a levadura, a aceite de oliva, al fuego que encendía para cocinar en el patio. Sus largos cabellos eran tan negros que despedían reflejos azules. Sus brazos eran fuertes, acostumbrados a subir las cántaras de la bodega, a varear los olivos para desprender las aceitunas y a romper la leña sobre las rodillas (1993: 308).

Es sexualmente exuberante; le encanta, como a ella le gusta repetir, “follar”; habla mucho del acto sexual con un lenguaje muy crudo¹⁵. Desde el principio de su relación, cuando hacen el amor, Cervantes cierra los ojos y piensa en su hermana Andrea. El matrimonio es un fracaso, en gran parte porque Cervantes es impotente, perseguido por la imagen de Andrea. El narrador se pregunta retóricamente, “¿Era pues de carácter sexual el gran misterio de la atormentada vida del genio?” (1993: 328). Más tarde, con su gran frustración sexual, Catalina toma el hábito de la orden Terciaria de San Francisco, toma un voto de castidad, pasa su tiempo cuidando a animales extraviados, y le dice a su marido: “El mundo es lo que haces de él, al menos eso es lo que dicen. Se acabó para mí el follar; será, pues, porque no he sabido hacer de ello lo que quería” (1993: 403). Hacia el final de la novela, Cervantes se refiere a Catalina con la frase “mi-esposa-solo-de-nombre” (1993: 545 y 557).

III. LA CATALINA POSITIVA: SEGISMUNDO LUENGO Y SABINO DE DIEGO ROMERO

Segismundo Luengo (1923-2017) es el autor de *Catalina de Esquivias: Memorias de la mujer de Cervantes* (2004), un manuscrito supuestamente descubierto en el siglo xx. Esta Catalina memorialista no tiene nada que ver con las que hemos visto hasta

¹⁵ Harm den Boer ve en Catalina uno de los personajes más originales de Marlowe. En su opinión, su actitud hacia la sexualidad es completamente natural y por eso habla del tema con franqueza y toma gran placer en practicar el acto en toda posible ocasión (1999: 268). Es verdad que esta Catalina no es tan exageradamente fantástica como la de Sender, pero todavía es bastante grotesca y exagerada.

ahora: es bellísima y canta como un ángel, también es inteligente y bien educada (incluso habla latín). En esta novela Cervantes es genial, un famoso poeta y dramaturgo, además de experto administrador de la finca. Es más, Cervantes es guapo y un poderoso amante sexual, y el sexo también le gusta mucho a esta Catalina¹⁶. Catalina nos cuenta cuánto adora a su marido: “le convertí en un ser mítico, superior a cuantos yo conocía [...] Hice de Miguel un dios” (2004: 17). Tiene amistades con gente de la más alta sociedad de Toledo, incluso un famoso médico (ficticio) que la presenta al arzobispo don Bernardo de Sandoval y Rojas, al famoso sacerdote/predicador fray Hortensio Félix de Paravicino, y al pintor Domenico Theotocopoulos, El Greco (quien invita a Cervantes a posar para su cuadro *El entierro del conde de Orgaz*). Cervantes promete a su mujer que los dos tendrán un hijo y, poco después, Catalina descubre que está embarazada; ella y Cervantes están locos de alegría. Pero un día, cuando ella está sola en la casa, entra un brutal lugareño que la viola y poco después ella aborta, perdiendo así su única oportunidad de tener un hijo.

Cuando Cervantes está ausente en Andalucía, su mujer pasa tiempo en Madrid, acompañada por la sobrina de Cervantes, Constanza, y un personaje llamado Marcelo, de Esquivias, que es un famoso escultor, arquitecto, y pintor. En la corte tiene toda una serie de aventuras; por ejemplo, la pintan desnuda y es modelo para pinturas de la Virgen. Pero lo más absurdo e imposible es que entra en el gremio de los orfebres, o doradores, donde se hace maestra, dorando figuras religiosas para el convento de las Descalzas Reales, donde ahora vive doña Margarita de Austria, viuda del emperador Maximiliano II, mecenas de su obra¹⁷. La Catalina de Segismundo Luengo es la mujer perfecta: hermosa, *sexy*, talentosa, inteligente, cariñosa; es una ejemplar esposa, amante, escritora, y orfebre. Canta divinamente, cuida a los enfermos, es generosa con su dinero para fomentar la carrera de un pobre joven con talento. La Catalina de Segismundo es un parangón de todo lo bueno en una mujer; es decir que es un ser imposible¹⁸.

¹⁶ La novela empieza con una carta de un fraile trinitario con fecha del 7 de enero del año 1642 y dirigida a doña Catalina, viuda de Cervantes, negándole permiso de publicar sus memorias sobre todo a causa de las descripciones gráficas del sexo. Sólo las dos primeras páginas del texto de la obra de Catalina parecen casi justificar la opinión del austero fraile. Un detalle: la histórica Catalina murió el 30 de octubre de 1626.

¹⁷ Entre otras cosas, mientras está en Madrid va a la taberna de Ana Franca, madre de la hija natural de Cervantes, Isabel. Si en otras novelas Ana Franca es una mujer bella y el único verdadero amor de Cervantes, la maliciosa Catalina la describe como “lo que en Madrid llaman una mujer jamona” (2004: 254).

¹⁸ En 2009 Catalina vuelve a aparecer en una nueva novela de Luengo: *La divina bastarda: Isabel de Cervantes*, las memorias de la juventud de la extraordinariamente bella hija de Cervantes y su amante Ana Franca. Dice que se lleva bien con su madrastra, doña Catalina; ni la odia ni la ama; le parece “una mujer distinguida” (2009: 39). Catalina, por su parte, acepta a la hija de su marido como si fuera su madre.

Sabino de Diego Romero (1944-), eminente esquiviano¹⁹ y gran investigador de los archivos parroquiales, es el autor de la novela más reciente sobre el tema, *Catalina, fuente de inspiración de Cervantes* (2015). Una gran parte de su novela consiste en resúmenes de documentos que confirman la “vida social activa” de Catalina (2015: 132), una vida que consiste sobre todo en su participación en docenas de bautismos, algunas bodas, y unos entierros. Entre otras cosas Diego Romero insiste en que en los documentos se refiere con mucha frecuencia al pueblo como el “Lugar de Esquivias”, lo que no puede dejar de hacer recordar la primera oración del *Quijote*: “En un lugar de la Mancha [...]”. Esquivias es, así, definitivamente el *lugar* de la Mancha donde vivía Don Quijote. Al final de la novela se dedican bastantes páginas a trazar la genealogía de Catalina y su familia. Todo esto es histórico y es lo más interesante del libro; Diego Romero ha podido ilustrarnos muchos aspectos de la íntima realidad histórica de la mujer de Cervantes.

En cuanto a la ficción, su Catalina, como la de Segismundo Luengo, es hermosa, inteligente, y bien educada –y también habla latín²⁰. Pero, a diferencia de la figura de Luengo, no es una estrella de la alta sociedad ni de Toledo ni de la corte, sino una sencilla mujer que inspira a su querido Cervantes. En esta versión, después de una suntuosa boda²¹, su matrimonio de 31 años es, desde el principio hasta el final, una unión feliz y leal. La inspiración de Catalina que forma parte del título consiste sobre todo en dos cosas: primero, hace que los criados mantengan silencio para que el gran escritor pueda concentrarse en lo que está escribiendo, mientras ella, también callada, se sienta cerca para bordar. Y segundo, en unos largos paseos y sus conversaciones con su marido, Catalina le sugiere ideas y temas, le ayuda a desarrollar sus personajes, le anima a continuar con sus obras maestras. Sabino de Diego Romero cierra su libro con un resumen de su opinión sobre Catalina:

¹⁹ Ha sido alcalde del pueblo y presidente de la Sociedad Cervantina de Esquivias.

²⁰ En 1605 una gran delegación de ingleses está llegando a Valladolid para firmar el acuerdo de paz entre los dos países y se dice que incluido en el grupo será William Shakespeare, “que ya había adquirido fama mundial a través de sus obras” y Catalina espera conocerle porque, aunque ni ella ni Cervantes habla inglés y Shakespeare no habla español, los tres pueden conversar en latín (2015: 202). Shakespeare no gozó de ninguna fama internacional en este tiempo; no se conocía nada en España. En su niñez es probable que estudiara por lo menos un poco de latín, pero no hay ninguna razón de creer que hablara la lengua. Lo mismo ocurriría en el caso de Cervantes y Catalina.

²¹ En realidad, la boda de Cervantes y Catalina era una ceremonia muy sencilla (había tres testigos; es posible que ni siquiera estuviera presente la viuda madre de Catalina), nada comparable a la gran ocasión (más de 75 familiares, amigos, y conocidos de Catalina y las hermanas y unos amigos de Cervantes) que inventa Diego Romero. Después de la ceremonia se oyen los siguientes comentarios: “Qué bella va Catalina. [...] ¡Y el novio ¡qué apuesto! [...] ¡Y el acompañamiento! [...] Esas dos señoras tan bien puestas son las hermanas del novio [...] No se ha visto cosa igual en aqueste Lugar. [...] Buena envidia tendrá alguna hidalga” (2015: 106).

Catalina de Salazar y Palacios fue una gran señora. Era una noble hidalga del Lugar de Esquivias, [...] Sería una mujer inteligente, hermosa, culta y educada, sin renunciar las tareas y labores domésticas. *Cervantes no podía enamorarse de una mujer vulgar, tenía que ser excepcional, como lo era Cervantes.* [...] En su persona, su ejemplo y su entorno, halló Cervantes el germen de sus mejores ideas literarias. [...] Fue su musa. Su fuente de inspiración (2016: 241-43).

Esta afirmación es, pura y sencillamente, incorrecta. Todos conocemos a personas excepcionales que se han casado con individuos o mejores o peores –en cuanto a la moral, la bondad, la inteligencia, la creatividad, etc.– que ellos mismos. Hasta un escritor genial, como Cervantes o William Shakespeare, es capaz de casarse mal. Catalina pudo o no haber sido una fuente de inspiración para Cervantes; pudo o no haber sido su igual intelectual y moral. Pero es una verdad innegable que ella no *tuvo que serlo*.

Diego Romero dice que la Catalina de su libro –un dechado de virtudes, hermosura, inteligencia; una mujer bien educada, muy sufrida, la perfecta pareja quien inspira al escritor más grande de España– es la única real y auténtica. Pero la verdad es que su libro es una novela, una ficción, y su protagonista no es ni más ni menos verdadera que las otras discutidas en este ensayo. Según Diego Romero y los esquivianos en general, su Catalina es la Catalina auténtica, la única documentada, la única que pudo haber vivido. Saben la verdad de su paisana y por eso rechazan por completo cualquier otra versión; tienen orgullo en el hecho de que esta maravillosa mujer era de su *Lugar*²².

Las Catalinas de las novelas de Luengo y Diego Romero son las menos verosímiles de las que hemos considerado hasta ahora –aún menos que la gallina de Sender. Sender escribe una fantasía y no pretende describir de una manera realista a Catalina, pero su novela capta en su alegoría lo que para él es la mediocridad de la mujer de Cervantes. Una Catalina lugareña, limitada, lectora ingenua de libros de caballerías es, por lo menos, creíble; también, hasta cierto punto, lo es la bruta sexual que describe Marlowe. La novela de Luengo, sobre todo, nos da a una Catalina absolutamente imposible de creer, y la de Diego Romero solo es creíble cuando documenta la triste y monótona vida de una mujer de provincia cuyas actividades se centran en su familia, sus amigos, y las funciones oficiales de la Iglesia. En la parte ficticia –el meollo de la novela, lo que hace de su libro una ficción y no un reportaje de su investigación de archivo– es comparable a la novela de Luengo. Pero hay una novela que no exagera ni lo negativo

²² En octubre de 2018 me invitaron a Esquivias para presentar una conferencia sobre el tema de Catalina de Salazar en la ficción. Hablé de las novelas incluidas en este ensayo y algunas otras y, después, en una discusión animada era claro que virtualmente todo el público creía a pies juntillas que la versión de su Sabino Diego Romero era la única válida y rechazaron todas las demás.

ni lo positivo de la vida de Catalina de Salazar, una novela que la humaniza de una manera creíble: *La mujer de Cervantes* de María Luz Melcón.

IV. LA CATALINA VEROSÍMIL: MARÍA LUZ MELCÓN

María Luz Melcón (1946-2019) escribió una trilogía dramática titulada *Catalina de Cervantes* entre 1995 y 1999²³ y luego la convirtió en una novela bajo el título de *La mujer de Cervantes* (2006). Como Sender, trata solamente de la vida de casado de Cervantes y de sus casi tres años en Esquivias. En esta novela Catalina no es más que una modesta lugareña, atractiva, inocente, decente, inteligente, y relativamente bien educada (pero no habla latín). El amor entre ella y Cervantes es un flechazo. La madre de la joven se opone al casamiento porque Cervantes es pobre, viejo, y manco, pero lo acepta. Melcón pinta el contexto social en que vive la pareja: su tío Juan, sacerdote y representante de la Inquisición en Esquivias; su amiga la morisca Juana Gaitán y su joven marido; otro amigo que es bachiller de Salamanca; el criado de la casa que se llama Sanchico y que conoce mil refranes; y algunas de las aldeanas del pueblo que, como la suegra de Cervantes, suele llamar al marido de Catalina “el manco”.

La suegra, doña Catalina de Palacios, es una figura magnífica. Es, claramente, una hipócrita, beata, materialista, y a veces cruel en lo que dice de Cervantes. Pero ama de veras a su hija, y, lentamente, llega a aceptar a su yerno como miembro de la familia. Hasta que le llega una noticia que ya sabe casi todo el pueblo: Cervantes tiene una hija natural que nació en Madrid casi al mismo tiempo que se casaba con Catalina. Ya no puede perdonarle. El tío Juan es simpático, abierto, partidario desde el principio de la boda entre Cervantes y su sobrina, un hombre educado e inteligente a quien le gusta discutir sobre los libros y contar historias de locura y aventuras de un pariente de la familia Salazar llamado Alonso Quijano. Pero cuando los asuntos tocan cuestiones de fe, de tolerancia religiosa, de la posible ascendencia judía o islámica de alguien como Juana Gaitán, Cervantes, o de la misma familia Salazar, se pone intolerante y amenaza a los demás con denunciarlos al Santo Oficio.

Cervantes es bondadoso, generoso, un buen fabulador, y ama de veras a Catalina. Pero al mismo tiempo se porta como un galán seductor parecido a muchos personajes de sus propias novelas o del teatro de Lope de Vega. Parece que prefiere pasar tiempo con sus amigos a escribir. Es algo altivo, elitista, y tiene una cierta tendencia a citar la literatura (sobre todo su propia poesía). La verdad es que no parece muy útil, ni como

²³ *Catalina de Cervantes: I. Boda en Esquivias* (1995); *II. En casa de Quijada* y *III. La mujer del manco* (1996).

escritor ni como marido. Y es algo machista que no valora suficientemente a las mujeres. Por ejemplo, una noche, durante una discusión entre familia y amigos, pregunta, “Porque ¿quién hay en el mundo que se pudiera alabar de haber penetrado y conocido el confuso pensamiento y condición mudable de la mujer?” (2006, 129)²⁴.

Mientras tanto, el matrimonio entre Catalina y Cervantes, que empezó con un auténtico amor mutuo, se ha vuelto lentamente una relación muy tensa, y termina cuando Catalina se niega a tener relaciones con su marido. Ella también le critica por ser viejo y manco, incapaz de ganar dinero o de ayudar con las tareas de la hacienda, por no respetarla a ella ni a las mujeres en general, por no poder darle un hijo, y, para colmo, por ser padre de una bastarda. Las escenas íntimas entre los dos están cargadas de tensiones, rencores, y emociones muy fuertes. Tal vez porque empezaron como diálogo teatral, sus discusiones se leen como auténtica conversación y no como una serie de monólogos artificiales y retóricos. En esta novela tenemos un retrato de una joven de carne y hueso, de un carácter convincente, en un matrimonio y un contexto familiar y social que convencen.

V. OTRAS CATALINAS

Debido en gran parte a la fama y la influencia de la novela de Bruno Frank, la mayoría de las Catalinas ficticias han sido figuras negativas. Me limito a señalar tres ejemplos. En *El jardín de Atocha* (1990) el distinguido novelista Carlos Rojas describe a una Catalina fría, implacable, y cruel que insulta a su marido por ser impotente, incapaz de darle un hijo, y que admite que le ha sido infiel (con ¡Lope de Vega!). En la novela del argentino Federico Jeanmaire, *Miguel: Phantasmata Speculari* (1990), Catalina es pálida, sin carácter, sin presencia; después de la boda Cervantes empieza a despreciarla y con ella la vida del pueblo de Esquivias y tiene que escapar. En los dos *thrillers* de Eloy M. Cebrián y Francisco Mendoza, *Madrid, 1605* (2012) y *Madrid, 1615* (2015), Catalina es “La Giganta”, una mujerona enorme, fea, dominante, y mandona. En otras novelas Catalina no es más que una joven más o menos atractiva, tímida, mediocre, dócil, a veces dominada por su familia (sobre todo por su madre), y que a veces desprecia a Cervantes. El telar en el que los novelistas tejen la figura de Catalina de Salazar es tan vacío como el de Shakespeare, lo que les da a los escritores una libertad casi completa de inventar al personaje. El resultado parece ser que con esta libertad los novelistas han preferido en los más casos crear una Catalina de extremos, extremadamente ignorante e inferior a su marido o una mujer perfecta en todo.

²⁴ Estas son (casi las exactas) palabras de Cardenio del capítulo 27 del *Quijote* de 1605.

Muy difícil ha sido tratar a Catalina como un complicado ser humano, una mujer buena pero con sus faltas. Nadie lo ha hecho mejor que María Luz Melcón²⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- BOER, Harm den (1999), “The Truthful Fiction of the Death and Life of the Author. Cervantes and Marlowe”, en *The Author as Character: Representing Historical Writers in Western Literature*, Paul Franssen y Ton Hoenselaars (eds.), Madison, NJ, Fairleigh Dickinson University Press: 264-274.
- CALVO-PASCUAL, Mónica (2011), “Beyond Reference: Historiographic Metafiction Impinged by Science Fiction”, en *Chaos and Madness: The Politics of Fiction in Stephen Marlowe’s Historical Narratives*, Amsterdam, Rodopi: 115-153.
- CANAVAGGIO, Jean (1987), *Cervantes*, Mauro Armiño (trad.), Madrid, Espasa-Calpe.
- CASTELLÓN, Alfredo (dir.) (1988), *Las gallinas de Cervantes*, Miguel Rellán, Marta Fernández Muro (interp.), Televisión Española.
- CEBRIÁN, Eloy M., y Francisco MENDOZA (2012), *Madrid 1605*, Sevilla, Algaida Editores.
- (2015), *Madrid 1616*, Sevilla, Algaida Editores.
- DIEGO ROMERO, Sabino de (2015), *Catalina, fuente de inspiración de Cervantes: Análisis biográfico sobre Catalina de Salazar y Palacios basado en los documentos hallados en los archivos parroquiales de Esquivias*, Rafael Vargas Simón (ilus.), Sevilla, Punto Rojo Libros.
- ELLIS, David (2005), *That Man Shakespeare: Icon of Modern Culture*, London, Helm Information Ltd.
- ENDRESS, Heinz-Peter (2013), “Cervantes protagonista ficticio. Sobre una novela de Bruno Frank (1934)”, en *Recreaciones quijotescas y cervantinas en la narrativa*, Carlos Mata Induráin (ed.), Pamplona, Eunsa: 93-99.
- FRANK, Bruno (1934), *Cervantes: Ein roman*, Amsterdam, Querido Verlag.
- (1935), *A Man Called Cervantes*, H. T. Lowe-Porter (trad.), Nueva York, Viking Press.
- (1937), *Un tal Cervantes*, Laura Jorquera (trad.), Santiago de Chile, Ediciones Ercilla.
- (1941), *Cervantes*, Paul Keins (trad.), Madrid, Espasa-Calpe.
- (1995), *Cervantes. La novela de un genio*, Mercedes Figueras (trad.), Barcelona, Edhasa.
- (2015), *Un hombre llamado Cervantes*, Mercedes Figueras (trad.), Córdoba, Almuzara.
- FRANSSSEN, Paul (2016), *Shakespeare’s Literary Lives: The Author as Character in Fiction and Film*, Cambridge, Cambridge University Press.

²⁵ Quiero hacer constar mi agradecimiento a doña Celia Insúa por sus comentarios y correcciones después de leer una primera versión de este ensayo.

- JEANMAIRE, Federico (1990), *Miguel: Phantasmata Speculari*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- LACKEY, Michael (2016), *The American Biographical Novel*, New York, Bloomsbury Academic.
- LEÓN, María Teresa (1960), “Algo sobre la verdadera Dulcinea del Toboso”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), 22, 140-141 (mayo-agosto): 90-108.
- (1978), *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar*, Carlos Alonso y Óscar Mora (ilus.), Madrid, Altalena.
- (2003), “La madre infatigable,” en *Obras dramáticas y Escritos sobre teatro*, Gregorio Torres Nebrera (ed.). Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España: 273-291.
- (2004), *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar*, María Dolores Cabañas (present.), Luis García Montero (pról.), Benjamín Prado (intr.), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- (2005), *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar*, Fina García Marruz (estudio crítico), José Luis Fariñas (ilus.), La Habana, Editorial Gente Nueva.
- (2006), *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar*, Almudena Grandes (prol.), José Luis Fariñas (ilus.), Pamplona, Liber Ediciones.
- LUENGO, Segismundo (2004), *Catalina de Esquivias: Memorias de la mujer de Cervantes*, Madrid, Sial.
- (2009), *La divina bastarda: Isabel de Cervantes*, Madrid, Sial.
- MANČIĆ, Aleksandra (2016), “Lives of a Poet as a Popular Hero: Cervantes’ Fictional Biographies”, *Knjizevna Istorija* 24, 159: 209-234.
- MARLOWE, Stephen (1993), *Vida (y muertes) de Cervantes*, José Luis Fernández Villanueva (trad.), Barcelona, Plaza y Janés.
- (1996 [1991]), *The Death and Life of Miguel de Cervantes: A Novel*, Nueva York, Arcade Publishing.
- MELCÓN, María Luz (1995), *Catalina de Cervantes I: Boda en Esquivias*, Madrid, Palabra e Imagen.
- (1999), *Catalina de Cervantes II-III: En casa de Quijada y La mujer del manco*, Madrid, Palabra e Imagen.
- (2006), *La mujer de Cervantes*, Howard Mancing (prol.), Madrid, Palabra e Imagen.
- NEWCOMB, Covelle (1942), *Vagabond in Velvet, the Story of Miguel de Cervantes*, New York, Longmans.
- ROJAS, Carlos (1990), *El jardín de Atocha*, Madrid, Editorial Debate.
- SENDER, Ramón J. (1967), *Las gallinas de Cervantes y otras narraciones parabólicas*, México, Editores Mexicanos Unidos.

- SHERMAN, Vincent (dir.) (1967), *Cervantes*, Horst Buchholz, Gina Lollobrigida, y José Ferrer (interp.), Procinex.
- TRAPIELLO, Andrés (2005 [1993]), *Las vidas de Miguel de Cervantes, Una biografía distinta* (ed. rev.), Barcelona, Destino.
- VOGT, Wolfgang (2005), “La presencia del *Quijote* en Alemania (algunos aspectos)”, en *Guanajuato en la geografía del “Quijote”: XV Coloquio Cervantino Internacional: Los tiempos de Don Quijote*, Luis Palacios Hernández (ed.), Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, Museo Iconográfico del Quijote, Fundación de México, Universidad de Guanajuato: 229-239.

De mi patria y de mí mismo salgo

**Actas del X Congreso Internacional
de la Asociación de Cervantistas**
(Madrid, 3-7 de septiembre de 2015)

Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Filología

Comité Local Organizador

Presidente

José Manuel Lucía Megías

Secretario-Tesorero

Aurelio Vargas Díaz-Toledo

Miembros del Comité Local Organizador

Esther Borrego Gutiérrez

Álvaro Bustos

Isabel Colón

José Ignacio Díez

Manuel Fernández Nieto

Antonio Garrido

Javier Huerta

Julio Vélez

Comité Científico

Alexia Dotras

Ruth Fine

Steven Hutchinson

Kenji Inamoto

Isabel Lozano-Renieblas

José Manuel Martín Morán

Carlos Mata

Vibha Maurya

José Montero Reguera

Jasna Stojanović

María Stoppen

Bénédicte Torres

Juan Diego Vila

Alicia Villar Lecumberri



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID



ASOCIACIÓN DE
CERVANTISTAS



ISBN 978-84-18979-67-5



Universidad
de Alcalá

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN
MIGUEL DE CERVANTES